

AMOR, LOCURA Y MUERTE EN HAMLET: EL CASO DEL PERSONAJE OFELIA

Germán Romero Tapia¹

Los actos IV y V de la obra *Hamlet*, de William Shakespeare (2006), están inmersos por completo en una atmósfera de locura y de muerte. Es preciso recordar que, entre los temas clásicos de la literatura universal, sobresalen dos en especial por su recurrencia y por su profundidad: la relación amor-locura y la relación amor-muerte (Paz, 2001). En este breve ensayo se mostrará la destreza con la que el autor funde magistralmente estos dos temas en un solo personaje: Ofelia.

En los tres primeros actos de *Hamlet*, el autor relata que existe una relación amorosa, directa y a través de cartas, entre el Príncipe Hamlet y la joven Ofelia, hija de Polonio. Esta relación empieza a contaminarse con el tema del poder político, cuando Laertes, hermano de Ofelia, la previene diciéndole por un lado que el amor de Hamlet está investido de frivolidad, que es “perfume de un momento y nada más”, y por otro lado, que el Príncipe se debe sólo a su Reino y “que no tiene voluntad propia y que vive sujeto a obrar según a su nacimiento corresponde”. De igual forma, en la escena IX del Acto I, su padre Polonio le advierte que los requerimientos de amores de Hamlet son “redes para coger co-

dornices” y que debe cuidar su honestidad. Luego la relación se enreda aún más con la locura fingida de Hamlet, hecho que revela cómo el propósito de vengar la muerte del padre se va imponiendo al amor por Ofelia, hasta crear un clima de frialdad y de alejamiento entre ambos amantes. Más aún: Hamlet, sin proponérselo, termina sepultando la relación al asesinar por equivocación al padre de Ofelia y provocar de paso que ella se sumergiera primero en la locura y después en las aguas de la muerte. El acto IV de la obra está atravesado por la locura del personaje: en la escena XII, ante las preguntas de la reina Gertrudis, Ofelia responde cantando cánticos en los que puede vislumbrarse que la causa de su turbación ha sido la muerte del padre. Sin embargo, es preciso aclarar que, contrario al tema clásico, no es la presencia del amor la que causa la locura de Ofelia, sino precisamente su ausencia: en efecto, su locura es símbolo claro de cómo las relaciones humanas se han reducido al escenario de la lucha por el poder y a la ambición por poseerlo, dejando de lado los afectos y los sentimientos. Claudio quiere poder, mientras Hamlet el fantasma y Hamlet el Príncipe solo buscan venganza al igual que Laertes: todos

¹ Comunicador social - Maestrante de la Maestría en Recursos Digitales aplicados a la Educación (Unicartagena) - Tallerista del área de comunicación y liderazgo en proyectos de intervención. Con experiencia como coordinador de medios de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas Unicartagena. Correo electrónico: germanromerotapia@gmail.com

se olvidan de sí mismos y de la posibilidad de ser felices, ennegrecidos por el odio y la codicia. En este frío escenario, solamente la voz de Ofelia está llena de canciones y de ternura, solo su voz habla de la belleza de lo natural (Rodríguez, 2018). En la escena XVII del mismo acto, Laertes afirma al ver la locura de su hermana: “Pero la naturaleza es muy fina en amor, y cuando éste llega al exceso, el alma se desprende tal vez de alguna preciosa parte de sí misma, para ofrecérsela en don al objeto amado”. Mientras tanto, la voz del amor se empecina en hablar a través de Ofelia: romero y trinitarias, hinojo, palomillas y rudas, violetas que se marchitaron con la muerte de su padre, toda la naturaleza del reino de Dinamarca cantándole a la vida, en medio de una sociedad cortesana a la que poco le importaba hablar de lo bueno y de lo bello. Al final del Acto IV, la joven muere ahogada, coronada por una diadema de flores que ella misma tejió para sí. En palabras de Gertrudis, la muerte llegó a ella “interrumpiendo su canto dulcísimo”.

La muerte de este personaje, que en el drama representaba el amor y la vida, es el preludio de la tragedia que los personajes empiezan a padecer a lo largo del siguiente acto. Como en las tragedias clásicas griegas, termina por imponerse la muerte sobre el amor. Y sin embargo, a lo largo de la obra no deja de escucharse la voz invicta del amor más allá de toda bajeza o padecimiento, como recor-

dando aquella carta que le escribió el Príncipe Hamlet a Ofelia cuando el amor apenas nacía, y que Polonio lee a Gertrudis en la escena VI del Acto II: “Duda que son de fuego las estrellas/, duda si al sol hoy movimiento falta/, duda lo cierto, admite lo dudoso/, pero no dudes de mi amor”.

Referencias

- Paz, O. (2001). *La llama doble: amor y erotismo*. Seix Barral.
- Rodríguez, M. (2018). ¿Ser o no ser Ofelia?: El rol femenino en Hamlet desde su desenvolvimiento dramático y social. *Alpha (Osorno)*, (46), 251-261. <https://dx.doi.org/10.4067/S0718-22012018000100251>
- Shakespeare, W. (2006). *Hamlet*. Ediciones Cátedra.